

medianeras

La siguiente es una transcripción de los subtítulos de la película Medianeras. He añadido descripciones y fotos para hacer más visible al lector las escenas de la película.



[Música instrumental solemne]

Edificios diversos de Buenos Aires. Lentamente la noche se convierte en día.

MARTÍN (V.O.)- Buenos Aires crece, descontrolada e imperfecta. Es una ciudad superpoblada en un país desierto. Una ciudad en la que se yerguen miles y miles y miles de edificios sin ningún criterio. Al lado de uno muy alto, hay uno muy bajo. Al lado de uno racionalista hay uno irracional. Al lado de uno estilo francés, hay otro sin ningún estilo. Probablemente estas irregularidades nos reflejan perfectamente, irregulares

estéticas y éticas. Estos edificios, que se suceden sin ninguna lógica demuestran una falta total de planificación. Exactamente igual es nuestra vida...La vamos haciendo sin tener la más mínima idea de cómo queremos que nos quede. Vivimos como estuviésemos de paso en Buenos Aires. Somos los creadores de la "cultura del inquilino".

Los edificios son cada vez más chicos para darle lugar a nuevos edificios, más chicos aún. Los departamentos se miden en ambientes y van desde los excepcionales cinco ambientes con balcón-terraza, playroom, dependencia de servicio, baulera, hasta el monoambiente o "caja de zapatos". Los edificios, como casi todas las cosas pensadas por el hombre, están hechas para que nos diferenciamos los unos de los otros. Existe un frente y un contrafrente. Están los pisos altos y los bajos. Los privilegiados son identificados con la letra A, excepcionalmente la B. Cuanto más progresa el abecedario, menos categoría tiene la vivienda. Las vistas y la luminosidad son promesas que rara vez coinciden con la realidad. ¿Qué se puede esperar de una ciudad que le da la espalda a su río? Estoy convencido de que las separaciones y/o divorcios, la violencia familiar, el exceso de canales de cable, la incomunicación, la falta de deseo, la abulia, la depresión, los suicidios, las neurosis, los ataques de pánico, la obesidad, las contracturas, la inseguridad, el hipocondrismo, el estrés y el sedentarismo son responsabilidad de los arquitectos y empresarios de la construcción. De estos males, salvo el suicidio, padezco todos.

Departamento de Martín

Esto es mi monoambiente. Cuarenta y pocos metros cuadrados y una miserable ventana que da un pulmón sin aire. Santa Fe 11 05 h. Hace más de diez años me senté frente a la computadora y tengo la sensación de que desde entonces nunca más me levante. No sé si internet es el futuro pero al menos fue el mío. Vivo de diseñar sitio web.. Este es mi ciberespacio. No sé si es que soy muy bueno o que fui de los primeros, pero tengo mucho trabajo. Empecé con la página de mi psiquiatra, un sitio dedicado a fóobicos, su especialidad y razón por la cual yo lo visito dos veces por semana.

[bips electrónicos]

[música melodiosa]

Este juego es el hit de la página. Un entretenimiento para insomnes que luchan contra la adicción a las píldoras.

[juego de fútbol por TV]

Para la psiquiatría soy un fóbico en vía de recuperación. Después de reiterados y violentos ataques de pánico, me encerré en mi casa. Durante un par de años no salí.

Gané 17 ligas con River en el nivel más difícil. 4 invicto, en 9 salí goleando. Le gané cuatro veces la final de Wimbledon a Federer. Ascendí en la familia Corleone hasta convertirme en Padrino. Estuve totalmente encerrado, miedoso.

Oficina de psiquiatra

Mi psiquiatra diseñó una estrategia con la que fui perdiendo el miedo a la ciudad, al exterior, a los demás: hacer fotos, una manera de redescubrir la ciudad y la gente.

[clic fotográfico]

Buscar la belleza aún donde aparentemente no la hay. Observar es estar y nos estar. O tal vez estar de una manera distinta. Así, distraídamente, me fui alejando. No viajo en colectivo ni en taxis, mucho menos subte; y ni qué hablar de avión. Sólo me desplazo sobre mis pies. Sólo necesito mis pies y una mochila de supervivencia que llevo a todos lados. Cargo: una cámara Leica D-Lux 3 de 10 megapíxeles; Rivotril en gotas al 0.25; Amoxicilina 500; Ibuprofeno; anteojos de sol; un impermeable plástico; una Victorinox de 21 funciones; linterna; pilas; preservativos, tres unidades; 400 pesos en efectivo en billetes chicos; un iPod de 60 gigas, tengo más de 8,000 canciones cargadas; tres películas de Tati; un cuaderno; una tarjeta plastificada con instrucciones precisas de cómo proceder en caso de accidente o ataque de pánico.

Farmacia

[aire bombeando]

[aire escapando]

La mochila pesa 5.8 kilos, un 7% de mi peso.

Vista de la ciudad desde el departamento de Mariana seguida por el interior del departamento Mariana(V.O.)- Hace dos años que soy arquitecta, pero aún no he logrado construir nada. Ni un edificio, ni una casa, ni un baño, nada. Sólo unas maquetas inhabitables, no sólo por la escala. Con otras construcciones tampoco me fue bien: una relación de cuatro años se derrumbó a pesar de mis esfuerzos por apuntalarla. Si mi vida fuese un juego, como el juego de la vida, me tocó el frustrante castigo de retroceder cinco casilleros. Por eso estoy acá, con mi vida desordenada en 27 cajas de cartón, sentada sobre 12 metros de burbujas de aire para explotar, antes de que la que explote sea yo.

Ésta es mi nueva vieja casa de zapatos que estos cinco ridículos escalones convierten en un dúplex. Y éste es el engendro, mitad ventana, mitad balcón, que el sol esquiva todo el año.

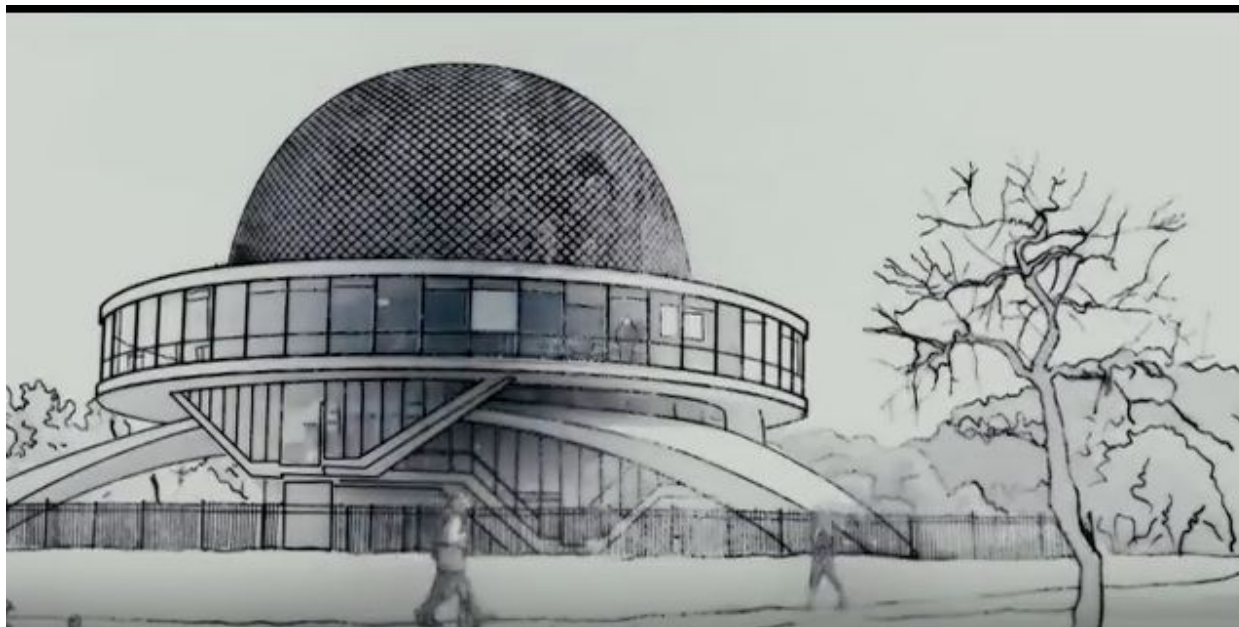
[ruido de tráfico]

Avenida Santa Fé, 1183, octavo G.

[timbre sonando]

De gastritis.

PLANETARIO



De todos los edificios de Buenos Aires, éste es mi preferido. El mejor ubicado y el más gracioso. Está construido con mis materiales preferidos: hormigón, acero y vidrio. Es uno de los pocos edificios del mundo diseñado sobre la base de un módulo con forma de triángulo equilátero y está inspirado en Saturno y sus anillos, aunque la mayoría vea un plato volador aterrizado. Siempre entro con la esperanza de que despegue y me lleve a otro lugar. Aunque en realidad, lo que hace el planetario es ponerme en mi lugar, recordarme que el mundo no gira alrededor mío, que soy una parte muy pequeña de un planeta que es parte de un sistema que es parte de una galaxia que como cientos de miles de galaxias forman parte del universo. Me recuerdan que soy parte de un todo infinito y eterno.

Un otoño corto

La caída de un perro del balcón de un edificio seguido por una colisión entre un peatón y un taxi lo que causó que una mujer sufriera un infarto.



PERSONA 1- ¡No!

[claxon sonando]

[perro ladrando]

[perro lloriqueando]

PERSONA 2- ¿La conoce?

MARTIN- (hablando por celular) Hola, sí.

[gente murmurando]

[niño en bicicleta en un balcón]

Departamento de Mariana

Arreglando y hablando con un maniquí

MARIANA (V.O.)- El perro se suicidó. Parecía que era la única compañía de una prostituta de unos cuarenta y pico que lo encerraba todo el día en el balcón para que no molestara a sus clientes. El perro se enfurecía cuando la tocaba. No me extraña que se tirara. Solo, en un balcón tan chico.

Departamento de Martín

[sorbiendo líquido]

[zumbido láser]

[timbre sonando]

Martín acepta un sobre grande de un delivery de un informe médico.

DELIVERY- Firme.

MARTÍN- Gracias.

Consultorio del traumatólogo

TRAUMATÓLOGO- Oye, qué cara de velorio, viejo. Traumativo no hay nada, eh. Mira, lo único raro acá, la quinta y la sexta vértebra que están unidas, pero esto es de nacimiento. Porque si no, te hubiera agarrado ahora, estarías gritando pero de una manera insoportable. Así que no, por ese lado no es. ¿Mareos, tenés?

Martín niega con la cabeza.

TRAUMATÓLOGO- No. Nadá, hacé un poco de gimnasia, usá una mochila menos pesada. No hay nada, grave, así, no hay nada. Realmente no hay nada. ¿Sabés qué pasa? Que...estos informes los hacen pibes que, que los ponen en los laboratorios, en los hospitales a hacer informe, informe, informe, entonces anotan todo, me entendés, para cubrirse. No hay gente perfecta. ¿Qué le vas a hacer? Si querés preocuparte, preocupate, pero no por esto.

Departamento de Mariana

Lavando un maniquí

MARIANA (V.O)- Estás igual.

Hasta que pueda trabajar de arquitecta, vivo decorando vidrieras. Me distrae y mantiene mi cabeza ocupada en otras cosas. Me gusta pensar en las vidrieras como un lugar perdido

que no está ni adentro ni afuera de los locales, un espacio abstracto y mágico. No puedo negar que reflejan algo de mí, y a la vez me tranquiliza el anonimato. Pienso, tal vez estúpidamente, que si alguien se para frente a la vidriera, de alguna manera se interesa en mí.

Este libro lo tengo desde los 14 años y es, con el perdón de los grandes autores, el libro clave de mi vida. Es el origen de mi fobia a las multitudes. Me ha desarrollado en mí una particular angustia existencial. Representa de una manera dramática la angustia de saber que soy un personaje perdido entre millones. Han pasado los años y hay una página que no puedo resolver: "Wally en la ciudad". Lo encontré en el shopping, lo encontré en el aeropuerto, en la playa, pero en la ciudad no lo encuentro. Sé que los nervios enceguecen, pero no lo encuentro. Y entonces me pregunto: si aún cuando sé a quién estoy buscando no lo puedo encontrar, ¿cómo voy a encontrar al que estoy buscando si ni siquiera sé cómo es?

Departamento de Martín

Lavando su perro

MARTÍN- "Hola, soy Susú, el eslabón perdido entre un peluche y un perro".

MARTÍN(V.O.) Hace siete años, mi novia viajó a ver a sus padres a Nueva Jersey, Estados Unidos. Se suponía que era por 20 días, un mes. A pesar de lo mucho que le dolió, me llamó, cobro revertido, para avisarme que ya no volvería, que ése era su lugar y que se había dado cuenta de que era muy americana. ¡Una genio! Coincidentemente se sintió muy americana cuando Argentina devaluó. La verdad es que acá tenía pocas cosas que la ataran: sólo su perra y yo. A ella también eligió dejarla pero con las mejores intenciones.

Aeropuerto

MARTÍN(V.O.) (CONT'D) -Dijo: "Va a sufrir mucho el cambio, le va costar adaptarse a otro idioma".

MARTÍN- Sabes que me ponen nervioso los aviones. Me sentiría más tranquilo si llevaras la piedra que uso yo cada vez que viajo.

Ex novia- Viajaste una sola vez en la vida.

MARTÍN- Bueno, sirvió. Es mi cábala. Es por mí.

Ex novia- Bueno.

MARTÍN(V.O.)- En un mismo instante perdí a la mujer que amaba y la capacidad de volar.

Departamento de Martín

Martín está sentado frente a la computadora.

[bip, bip, bip]

[clic fotográfico]

Departamento de Mariana -

Mariana está sentado frente a la computadora.

[bip, bip, bip]

[clic fotográfico]

[teléfono sonando]

[bip]

Contestadora- Hola, soy Mariana. Después de la señal, dejame tu mensaje.

[bip]

PABLO- Hola. Hola, hola. ¿Estás ahí? Hola. Bueno, no, te llamaba para avisarte que esta noche en la tele pasan la película ésa que está buenísima, la de Bill Murray y la marmota. Y como la

tele te la llevaste vos, pensé que la podíamos ver juntos.
Atendeme. Ya sé que estás ahí.¿Estás con otro? ¡Me cagaste!

MARIANA (V.O.)- ¿Cómo se puede estar cerca de alguien tan distinto?

PABLO- ¡Cómo me cagaste!

MARIANA (V.O.)- Ésa es la estúpida conclusión que me deja una relación de cuatro años. Cuatro años son 48 meses. Son 1,460 días. Son 35,040 horas con la persona equivocada. Una noche me descubrí observándolo y me di cuenta de todo. Lo sentí por primera vez distante, como si fuese un completo desconocido. Tan desconocido que hasta tuve miedo de estar con un extraño.

[secador de cabello en marcha]

Y acá estoy, en el mismo departamento que abandoné para irme a vivir con él, frente al mismo espejo, cuatro años después.

Un invierno largo

Empresa donde trabaja Mariana

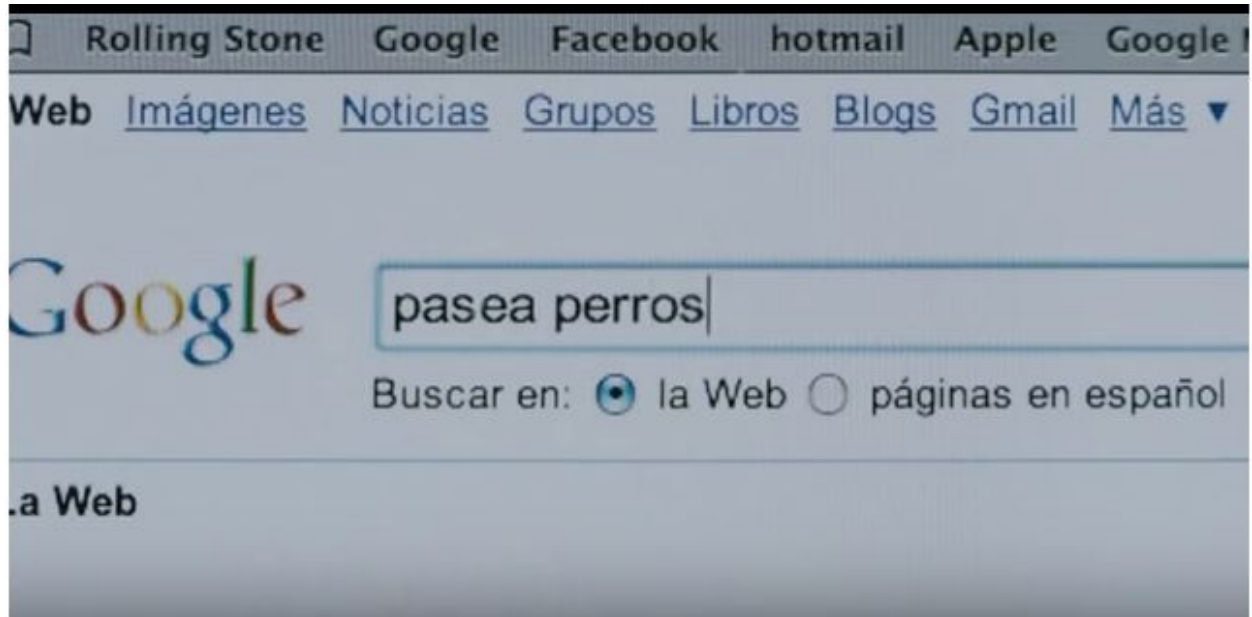
Está vistiendo los maniqués

Departamento de Martín

Martín recibe un gran paquete de un delivery que contiene una silla.

MARTÍN - Gracias.

MARTÍN (V.O.)- Internet me acercó al mundo, pero me alejó de la vida. Hago Home Banking por Internet, leo revistas por Internet, bajo música, escucho radio por Internet, compro la comida por Internet, alquilo películas o las miro por Internet, chateo por Internet, estudio por Internet, juego con Internet, tengo sexo por Internet y busco..... pasea perros.



Martín y Susú enfrente de su edificio esperando la pasea perros

MARTÍN- Dale, Susú.

[perro ladrando]

MARTÍN- Dale. Dale, Susú. Dale, vamos, ven. Susú.

[perro lloriqueando]

MARTÍN- Hola.

ANA- Hola.

MARTÍN- Ella es Susú.

ANA- Bueno.

MARTÍN- No está muy acostumbrada a estar con otros animales.

ANA- Ah, entonces vas a tener que venir vos.

MARTÍN- Ah, bueno. Entonces, mejor yo.

ANA- ¿Me sacás un pucho del bolsillo? Acá.

MARTÍN- ¿Acá?

ANA- ¿Tenés fuego?

MARTÍN- No.

ANA- Sacame de ahí, que tengo.

MARTÍN- ¿Acá?

[música rock por audífonos]

MARTÍN- Cuánta dura...?

ANA- ¿Sos gay?

MARTÍN- No. No.

ANA- Por el perro.

MARTÍN- Ah, sí. Sí, sí. No es mío. Es de una amiga que se fue a...a vivir a Estados Unidos y... me pidió que se la cuide. Después ella tuvo allá un problema y no pudo volver, así que me la quedé yo. Desde que se fue no...está deprimida, no ladra, está un poco insegura y... no quiere salir a la calle. Y yo pensé que estaría bueno que se relacione con otros perros, con otras personas. Yo creo que se va a ir adaptando. ¿A vos qué te parece?

ANA- Pensé que eras gay.

Departamento de Martín

Atentado amoroso fallido de Ana y Martín.

[perros ladrando]

ANA- No me puedo concentrar. Mejor otro día.

MARTÍN- Bueno.

ANA- Bueno, chao.

MARTÍN- ¿Cómo hacemos? ¿Te llamo?

ANA- Paso mañana a la misma hora.

MARTÍN- Bueno. ¿Todo bien?

ANA- Sí, más o menos. Chao.

Empresa donde trabaja Mariana

Conversación de Mariana con su jefe sobre una invitación a cenar

LUCAS- ¿Vamos a cenar? ¿O ahora tengo que esperar que llegue la primavera?

MARIANA- ¿Ahora?

LUCAS- ¿Podés?

MARIANA- Mira, justo hoy quería empezar a nadar. Estoy contracturada.

LUCAS- No es hora de empezar a nadar.

MARIANA- No, nunca es hora de ir a nadar.

LUCAS- Bueno, entonces vayamos a cenar.



Avenida Corrientes y Leandro Alem

Llegada de Lucas y Mariana a un edificio emblemático de la ciudad en cuyo último piso se encuentra un restaurant con una vista panorámica y espléndida de toda la ciudad.

LUCAS- Es acá. ¿Lo conocías?

MARIANA- El edificio, si. Pero no sabía que había un restaurant. Pensé que eran oficinas.

Lucas- Pensé que era una salida interesante para un arquitecto.

[música de ascensor]

LUCAS-¿Subimos?

MARIANA- Yo voy por la escalera.

LUCAS- Pero queda en el piso 20.

MARIANA- Es que...vas a pensar que estoy loca, pero...les tengo fobia. No, no me subo a los ascensores. Mucho menos a los que están herméticamente cerrados. Me da claustrofobia.

LUCAS- ¿Qué, vivís en planta baja?

MARIANA- En un octavo.

LUCAS- ¿En serio?

MARIANA- Por eso tengo que pensar bastante bien cuando salgo de casa. Subo tres veces por día, mínimo.

LUCAS- ¿Querés intentarlo conmigo?

MARIANA- ¿Qué cosa?

LUCAS- No, digo, subir en el ascensor.

MARIANA- No, no.

LUCAS - Bueno, si querés, conozco otro lugar que queda en planta baja.

MARIANA- No, no. Me da...me da curiosidad ver cómo se ve la...ciudad desde tan alto. Puedo intentar por la escalera.

LUCAS- Sí. Te acompaño.

MARIANA- No, no, no hace falta. No, no es necesario. Además no creo que llegues.

LUCAS- Sí, cómo no voy a llegar.

MARIANA- N - no...

LUCAS- Mira, con lo que me costó que me dijeras que sí. ¿Desde cuándo no viajás en ascensor?

MARIANA- Dos, tres años.

LUCAS- ¿Tuviste una mala experiencia?

MARIANA- No hables. Te vas a quedar sin aire. Administralo.

LUCAS- ¿Y probaste cerrando los ojos?

MARIANA- Si todo se arreglara cerrando los ojos.

LUCAS- La última vez que subí tantos escalones fue en Teotihuacán, en la Pirámide del Sol. Hacía 40 grados de calor, ni una miserable nube en el medio del desierto y 260 escalones incómodos. Subí porque dicen que la punta de la pirámide es un punto de energía cósmica y que si pides un deseo, realmente se te cumple. Yo pedí bajar sin caerme. Había gente que bajaba poniendo la cola en los escalones justamente para eso, para no caerse. Eso es típico de las religiones: te prometen algo improbable para que no te arrepientas del sacrificio que te hicieron hacer. Espero no arrepentirme de subir estas escaleras.

MARIANA- ¿Todo bien?

LUCAS- *[tosiendo]*

MARIANA- ¿No querés seguir por el ascensor?

LUCAS- Sí. Sí, va a ser mejor.

MARIANA- Nos vemos arriba.

LUCAS- El cigarrillo me está matando. ¿Te pido un agua?

MARIANA- Dale.

LUCAS- ¿Con gas o sin gas?

MARIANA- ¡Sin!

El Restaurant

[música suave]

Lucas toma agua mientras espera a Mariana. Después de lavarse las manos en el baño, Mariana se escapa por la misma escalera que había subido. Ya en la calle yendo a su casa encuentra el mismo sillón que había tirado Martín.

Un parque donde Ana y Martín están sentados en un banco. Escuchan música y se besan.

[música rock por audífonos]

Departamento de Mariana

Mariana(V.O.)- Mi relación con Pablo se corresponde con la explosión de la era digital. Cuando empezamos a salir, compré la cámara que retrató estos cuatro años. 380 fotos el primer año, 150 el segundo, 97 el tercero. Éstas son las 4 fotos del último año. En un sencillo e irreversible acto, me desprendo de 38.9 megas de historia. Ojalá mi cabeza funcionara tan bien como mi Mac. Ojalá con un simple clic me olvidara de todo.

Departamento de Martín

MARTÍN(V.O.)- ¿Hay algo más descorazonador en el siglo XXI que no tener mails en la bandeja de entrada? Por suerte me escribió un amigo de Omán, que está circunstancialmente de visita en Yemen y me pide una mano para sacar \$9.5 millones de un banco local. Hace mucho que no me escribía. Me parece una amistad imprudente e interesada.

Exterior del edificio de Mariana

Trabajadores haciendo arreglos

Trabajador- Por allá, por favor.

Mariana- Ah, Bueno.

Edificio Kavanagh



Un parque

Mariana (V.O.) - Hasta que me volví fóbica a los ascensores, fui guía de visitas del edificio Kavanagh. Viajaba sin problemas por los 15 ascensores y los 31 pisos del rascacielo más bonito de la ciudad: la construcción de hormigón más grande del mundo a fines de los años '30. Un edificio tan impactante como la historia que esconde. Corina Kavanagh era una hermosa mujer de una familia enriquecida pero sin linaje que mantenía una historia de amor con un joven de alta alcurnia.

Los Anchorena se oponían a la relación y lograron que terminara. Nada desvelaba más a los Anchorena que la Basílica del Santísimo Sacramento, templo que construyeron para que se convirtiera en el sepulcro familiar. El palacio de los Anchorena quedaba del otro lado del parque y planeaban construir uno nuevo junto a la Basílica. Corina Kavanagh vendió tres estancias y ordenó la construcción de un rascacielos con un único objetivo: tapar la fachada de la Basílica, impedir que los Anchorena puedan verla desde las ventanas de su palacio. Para verla, hay que pararse en un pasaje que se llama "Corina Kavanagh." Cuando tenga una hija, le voy a poner Corina.

[música suave de piano]

Departamento de Mariana

Mariana toma un té en su departamento.

[sigue música de piano]

Departamento de Martín

Recibe una entrega de comida a domicilio.

MARTÍN- Buenísimo, gracias. Tomá.

[celular sonando]

Mensaje de texto de Mariela a Ana- ¿ Dónde estás?

Mensaje de Texto de Ana- Entrando al cine.

ANA- ¿Puedo poner música?

MARTÍN- Si, claro.

[celular sonando]

Mensaje de texto de Mariela - xq no me avisaste. ¿Qué vas a ver?

ANA- Tenés miles de canciones. ¿Cómo haces para elegir?

Mensaje de texto de Ana- King ko

ANA- Creo que no me gusta ninguna.

MARTÍN- Dejá que elijo yo.

[celular sonando]

Mensaje de texto de Mariela- Tengo ganas de verte. Te paso a buscar en la salida.

Mensaje Texto de Ana- Es larguísima. Tengo que apagar el celu.

[música suave en inglés]



50:58

MARTÍN- No comiste nada.

ANA- No, ceno poco. ¿Te conté que estoy escribiendo una obra de teatro?

MARTÍN- No. De hecho, no me hablaste en casi toda la noche.

ANA- ¿En serio? Estoy rara esta semana. No sé qué me pasa.

[tosiendo]

MARTÍN- Tampoco sabía que escribieras.

ANA- Yo tampoco. **[tosiendo]**

Hasta ahora. Bueno, estudio teatro hace un tiempo. ¿Te cuento? La obra se llama *Cruela*. En el escenario hay una hamaca de plaza, la protagonista y siete dálmatas. O sea, la obra es que la gente escucha un monólogo con auriculares, y lo que escuchan es el pensamiento de ella, que es que está planeando cómo matar a los dueños de los perros para quedarse con ellos. ¿Te gusta?

MARTÍN- Suena bien, sí. Tendría que leerla.

ANA- Yo actúo.

MARTÍN- Y vos serías la pasea porros?

ANA- "¿Pasea porros"?

MARTÍN- ¿Dije "porros"? *[riendo]*

ANA- Está bueno.

Departamento de Mariana

Simula tener sexo con el maniquí

[música suave de piano]

Departamento de Martín

Celular de Ana- 11 Mensajes.

Mensaje de texto de Ana: Voy para casa.

[música suave de piano]

Departamento de Mariana

Hablando a maniquí

MARIANA- No te ilusiones. Fue nada más que sexo.

Un Parque

MARTÍN(V.O.)- Brotan en el cemento mismo, crecen donde no deberían crecer. Con una paciencia y voluntad ejemplar logran erguirse con dignidad, sin ninguna estirpe, salvajes, inclasificables para la botánica; una extraña belleza tambaleante, absurda, que adorna los rincones más grises. No tienen nada y nada las detiene. Una metáfora de vida incontenible que paradójicamente enfrenta mi debilidad.

Departamento de Mariana

Mariana está sola y agitada. Termina por arrojar una tasa a la pared.

[música impetuosa de piano]

[pasos subiendo]

[piano se detiene]

[respiración pesada]

Departamento de Martín

Martín está sentado frente a la computadora leyendo en voz alta lo que escribió Marcela, una chica a la que Martín encontró en un sitio de citas online.

MARTÍN- "Me llamo Marcela y soy psicóloga. Ésa es la mayor pasión de mi vida."

MARTÍN y MARCELA- "Calma, calma, no pienses que te voy a estar analizando."

MARCELA- Tengo como regla general no andar analizando a mis amigos. En realidad soy bastante selectiva con mis amistades. Muchas veces escribo y me encantan los libros de autoayuda.

Sexo: mujer.

Edad: 31.

Estado civil: soltera.

Hijos: cero.

Religion: budista.

No bebedora. Fumadora ocasional.

Estudios universitarios.

Idiomas: francés, inglés, alemán, italiano, portugués, griego, español, obvio, y un poquito de ruso.

Intereses: música alternativa, jazz, blues, latina, disco, '80s, electrónica, pop, rhythm and blues, rock, clásica, teatro, ballet, viajes, yoga, meditación, cine, zapatos, coches, motos, gimnasio, escribir, cocina, internet, deportes de agua, naturaleza, política, caridad, vinos y degustación, montañismo, shopping, tarot, arte, artes marciales, tai chi chuan, I ching, feng shui, astrología, New Age.

Un Restaurant

Encuentro entre Marcela, la mujer del chat, y Martín

MARCELA- *[hablando francés]*

MARTÍN- No, yo te escucho, pero no lo hablo, eh. O sea, te entiendo todo lo que decís, pero no...no lo hablo.

MARCELA- *[hablando francés]*

MARTÍN- No, en serio, lo hablo muy mal. No me gusta escucharme. Además no tengo control sobre lo que digo. Digo más lo que puedo que lo que quiero.

MARCELA- *[hablando francés]*

MARTÍN- Bueno, vos lo hablás.

MARCELA- *[hablando francés]*

MARTÍN - No, no ,no. Tu francés suena a francés.

MARCELA- *[hablando francés]*

MARTÍN(V.O.)- He llegado a la conclusión de que estas citas son como los combos de McDonalds.

MARCELA- *[hablando francés]*

MARTÍN(V.O.)- En las fotos se ve más rico, grande y apetitoso que en la realidad. Cada vez que voy a una cita, sufro la misma decepción que frente a un Big Mac.

MARCELA- *[hablando francés]*

MARTÍN- Sí.

MARCELA- *[hablando francés]*

MARTÍN- No, no.

MARCELA- ¿ No? *[hablando francés]*

MARTÍN- No, nada de nada no.

MARCELA- *[hablando francés]*

MARTÍN- eh

Salen del restaurant, comparten un porro y después caminan por la calle.

MARCELA- *[hablando francés ininteligible]*

MARTÍN- ¿Y qué hacías en París sola?

MARCELA- Ay, no, no, es una larga historia. Bueno, si querés, te cuento el final. Nos separamos en De Gaulle. Sí, yo creo que 13 horas de vuelo es demasiado para una pareja en crisis, *anyway*. Por suerte cada uno tenía sus valijas. Entonces estábamos en el aeropuerto, hicimos la división de bienes, él se quedó con el champú, yo con la crema de enjuague...y así con las pocas cosas que teníamos en común. Él se fue a Berlín; yo me quedé en París. Lloré 24 horas seguidas y ya fue. *[tosiendo]*

MARTÍN- ¿Estás bien? Si...¿querés que te compre un agua?

MARCELA- Es... nerviosa. Estoy nerviosa. Ay, necesito moverme. ¿Vamos a bailar?

Un club

MARCELA- Creo que tengo una necesidad muy fuerte de comunicarme. Por ejemplo, mirá si nos hubiésemos conocido acá de casualidad y vos hablaras italiano... *[hablando italiano]*, pero yo no entendiera una sola palabra. Me hubiese perdido la oportunidad de conocer una persona muy bonita.

[músicaailable]

Situación Romántica en un hotel alojamiento



[música romántica]

MARCELA - *[hablando alemán]*

MARTÍN -¿Qué dijiste?

MARCELA - Búscalo en el diccionario.

Departamento de Martín

Apurado porque se hace tarde para la natación

MARTÍN(V.O)- La reconcha de la lora. ¿Cómo se puede ser tan boludo? Chao, Susú. Llego tarde. Chao.

[perro ladrando]

La calle entre el departamento y la pileta

MARTÍN(V.0.) (CONT'D)- Ésta es la 15ta vez que me anoto en natación y será la 15ta vez que abandone. Me encanta nadar, pero odio todo lo que sucede antes y después de nadar. Odio que tengas que ducharte antes y después de nadar. Odio que tengas que desvestirte y volver a vestirme, que en invierno tengas que secarte el pelo, que tengas que guardar en el bolso una toalla mojada, una malla mojada, unos ojotas mojadas...odio el olor del cloro, odio el carnet, odio la revisión médica: tener que mostrarle a alguien que no tiene ninguna intención de ver lo que hay entre los dedos de mis pies; odio saber que hay gente que orina en el agua. Odio usar gorro y la expresión de asombro que te da usar antiparras. Y finalmente, lo que más odio, es que sea el deporte más completo de todos.

La Pileta

Mariana ha terminado una vuelta y descansa en el extremo de la pileta. Rafa, un psicólogo, se acerca a ella.

RAFA- ¿Estás cansada?

MARIANA- ¿Qué?

RAFA- ¿Estás cansada?

MARIANA- Sí.

RAFA- Tenés que patalear menos. Las piernas consumen más oxígeno que los brazos. El pataleo, más que para impulsarse, sirve para estabilizarte. Estirá bien los pies y relajalos. Cuando metés la mano en el agua, estírala, sentí el impulso y recién va el otro brazo. Y las manos pasalas por debajo del cuerpo. Y la cabeza, no tan levantada. La superficie del agua acá, en la frente. Estás dando 32 brazadas. Probá lo que te digo. Vas a dar menos brazadas y te vas a cansar menos. Vas a nadar más relajada. Ah, y probá respirar cada tres brazadas. Dale, yo te cuento.

MARIANA- Permiso

RAFA- Sí.

Mariana nada de un extremo al otro de la pileta dos veces.

RAFA- ¿Y?

MARIANA- Es verdad me costó menos.

RAFA- 30 brazadas. Dos menos por pileta, y todavía podés bajar.

MARIANA- ¿Sos profesor?

RAFA- Soy un nadador empedernido. Nado todos los días por lo menos una hora, si no, no puedo dormir.

MARIANA- ¿Ah, sí?

RAFA- Sí.

MARIANA- El agotamiento de la pileta es único.

RAFA- Sí. También lo único que me cansa.

MARIANA- ¿Cómo te llamás?

RAFA- Rafa. ¿Y vos?

MARIANA- Mariana.

[gente discutiendo]

-¡Dejame pasar!

-Pasá, pasá, dale.

-¡Payaso, ridículo!

-¿Qué hacés?

-¡Pelotudo!

-¡Siempre lo mismo, boludo!

-¡Concha de tu madre!

-¡No me toqués! ¡No me toqués!

-¡Ésta es mi pileta! ¡El club es mío!

-¡Soy socio de este club, pago la cuota!

MARIANA- Y se supone que el agua relaja, ¿no?

RAFA- Yo creo que la vida sana estresa. Tomar conciencia de todo lo que hay que hacer para vivir un poco más es lo peor que nos podía pasar. Ninguno de nosotros viene a nadar para divertirse. Sólo venimos a contar los largos.

MARIANA- ¿Por qué no puedes dormir?

RAFA- Pensé que te habías dado cuenta. No encuentro el interruptor para apagar la cabeza.

MARIANA- ¿Psicólogo probaste?

RAFA- Sí, soy psicólogo.

MARIANA- ¿O sea que lo único que te funciona bien es nadar?

RAFA- Si pudiera, me iría nadando hasta el borde de la cama.

Mariana deja a Rafa al lado de la piscina para completar otra vuelta.

MARIANA- ¡28!

RAFA- Muy bien.

RAFA- Mañana no voy a poder venir a nadar. Tengo pacientes hasta las 10:00 de la noche así que voy a estar insomne. Podemos ir a comer o a tomar algo.

MARIANA- ¿Crees que te pueda dar sueño?

RAFA- Todo lo contrario.

MARIANA- Ah, mejor. Entonces sí.

RAFA- Tendríamos que sacarnos las gorras y las antiparras para poder reconocernos mañana.

MARIANA- No, yo voy así.

[Música melodiosa]

Un Restaurant

Aunque no hablan, se miran románticamente el uno al otro.

Departamento de Rafa

La misma noche. Se ve a Rafa en la cama y Mariana intentando calmarlo.

MARIANA- No pasa nada. No me importa...Está todo bien.

La Pileta después del fiasco

Mariana nada, mientras espera que venga Rafa.

[música suave de piano]

Departamento de Mariana

[llorando]

[música piano torna dramática]

[la música se detiene]

[música vivaz de piano]

Mariana, más calmada lee el libro ¿DÓNDE ESTÁ WALDO?

[piano tocando música clásica]

[música se detiene]

[pasos]

[música retoma]

Mariana sentada en una vidriera

MARIANA (V.O.)- Sólo la luz de una mañana tan brillante me dejó ver con claridad el reflejo. Tarde, como siempre, me di cuenta de que la que estaba en la vidriera era yo, como un maniquí, inmóvil, silenciosa y fría.

Primavera al fin

Vistas de la ciudad

MARIANA (V.O.) (CON'D)- Todos los edificios, absolutamente todos, tienen una cara inútil, inservible...que no da ni al frente ni al contrafrente: la medianera. Superficies enormes que nos dividen y nos recuerdan el paso del tiempo, el esmog y la mugre de la ciudad. Las medianeras muestran nuestro costado más miserable. Reflejan inconstancia, las grietas, las soluciones provisionarias...es la basura que escondemos debajo de la alfombra. Sólo nos acordamos de ellas excepcionalmente cuando, vulneradas por las inclemencias del tiempo, dejan filtrar sus reclamos. Las medianeras se han convertido en un medio más de la publicidad que en raras excepciones han logrado embellecerla. Por lo general, son dudosas indicaciones de los minutos que nos separan de los grandes supermercados o de la comida rápida. Anuncios de loterías que nos prometen mucho a cambio de casi nada. Aunque últimamente nos recuerdan la terrible crisis económica que nos dejó así, desocupados. Contra toda la opresión que significa vivir en estas cajas de zapatos, existe una salida, una vía de escape...ilegal, como todas las vías de escape. En clara contravención a las normas del código de planificación urbana, se abren unas minúsculas, irregulares e irresponsables ventanas que permiten que unos milagrosos rayos de luz iluminen la oscuridad en la que vivimos.

Departamento de Mariana

Un trabajador está abriendo una ventana en la pared del departamento de Mariana.

Departamento de Martín

Un trabajador está abriendo una ventana en la pared del departamento de Martín.

Departamento de Mariana

Ella ofrece ayudar al trabajador.

MARIANA- ¿Me permite?

Departamento de Martín

Martín ayuda al trabajador.

[Zumbido eléctrico]

Mariana está enfrente de una tienda de piercing.

Departamento de Mariana

Se mira al espejo y ve el piercing hecho en la tienda.

[voces ininteligibles por radio]

Departamento de Martín

[mismas voces por radio]

Desde sus propios departamentos Martín y Mariana escuchan la misma canción.

CONDUCTOR DEL PROGRAMA - Las 14:31 minutos aquí en la ciudad de Buenos Aires ...

[sube volumen de música cubriendo voces de TV]

Departamento de Mariana

[Daniel Johnston cantando Love Will Find You In The End]

True love will find you in the end

You'll find out just who

Is your friend

Don't be sad, I know...

You will

But don't give up until

True love will find you in the end

This is a promise with a catch

Only if you're looking

Can it find you

'Cause true love

Is searching too

But how can it recognize you
Unless you step out into the light, the light
Don't be sad
I know you will
But don't give up until
True love will find you in the end.
Don't be sad
I know you will
But don't give up until
True love will find you in the end

Escena en la calle



[celular sonando]

Departamentos de Mariana y Martín.

Tienen las televisiones encendidas mirando Manhattan de Woody Allen.



- Of course I do, you know, but you- you know- I mean, I just don't want that thing about you that I like to change.
- I've got to make a plane.
- C'mon, you don't. You don't - you don't have to go.
- Why couldn't you have brought this up last week? Six months isn't so long. Not everybody gets corrupted. You have to have a little faith in people.

Vistas de la ciudad.

Departamento de Mariana

Mariana (V.O.)- ¿Cuándo seremos una ciudad inalámbrica? ¿Quiénes habrán sido los genios que taparon el río con edificios y al cielo con cables? ¿Tantos kilómetros de cables sirven para unirnos o para mantenernos alejados, cada uno en su lugar? La telefonía celular invadió el mundo con su promesa de estar conectados siempre. Mensajes de texto: un nuevo lenguaje adaptado para diez teclas que reduce una de las más hermosas lenguas a un primitivo, limitado y gutural vocabulario. "El futuro está en la fibra óptica", dicen los visionarios. Como gran cosa, prometen que vas a poder subir la temperatura de tu casa desde tu trabajo. ¿Está claro! Está prevista que no haya

nadie que te espere con la casa calientita. Bienvenida a la era de las relaciones virtuales.

La siguiente conversación ocurre entre Martín y Mariana. Cada uno, frente a su computadora y en su propio departamento.

MARTÍN- ¿Es la primera vez que chateas?

MARIANA- Sí. ¿Se nota?

MARTÍN- Mucho. Tenés que empezar con H o con M.

MARIANA- ¿Qué es eso?

MARTÍN- Hombre o mujer.

MARIANA- Mujer. Aunque es un poco amplio ¿no? ¿Y vos?

MARTÍN- Hombre

MARIANA- ¿Tengo que creerte?

MARTÍN- Eso es fácil de comprobar. Escribo como hombre, pienso como hombre y actúo como hombre.

MARIANA-

[silencio]

MARTÍN- ¿Y?

MARIANA- ¿Qué?

MARTÍN- Tu turno. Las pausas en el chat son más jodidas.

MARIANA- No sé qué decir. Me resulta raro hablar con alguien del que no sé nada.

MARTÍN- Qué querés saber?

MARIANA- Ni siquiera sé por dónde empezar. Abandono. Chau.

MARTÍN- No te desconectes. Esperá!!! ¿Estás ahí todavía?

MARIANA- Sí.

MARTÍN- Te puedo dar un menú de preguntas: ¿Cuántos años tenés?
¿De qué signo sos? ¿Qué música escuchás? ¿Crees en Dios?

MARIANA- Qué hiciste hoy?

MARTÍN- Eso es trampa.

MARIANA- Eso es una pregunta.

MARTÍN- Okay. Me desperté a las 12:00 porque me dormí a las 5:00. Tenía que empezar a nadar. Desayuné a la 1:00. Tomé un Ibupirac Flex. A las 2:00 empecé a trabajar. Diseño sitios web. A las 5:00 almorcé. A las 8:00 fui a terapia. Tomé el segundo Ibupirac Flex. Después sonó el teléfono y me ilusioné. Era equivocado. Ahora estoy tomando la merienda. Cuando termine de chatear, me pego un martillazo en la cabeza para dormirme porque mañana voy a empezar a nadar. ...Huiste?

MARIANA- Sí!

MARTÍN- Qué bueno. ¿Vos qué hiciste hoy?

MARIANA- Adaptación. Me estoy acostumbrando a estar sola otra vez.

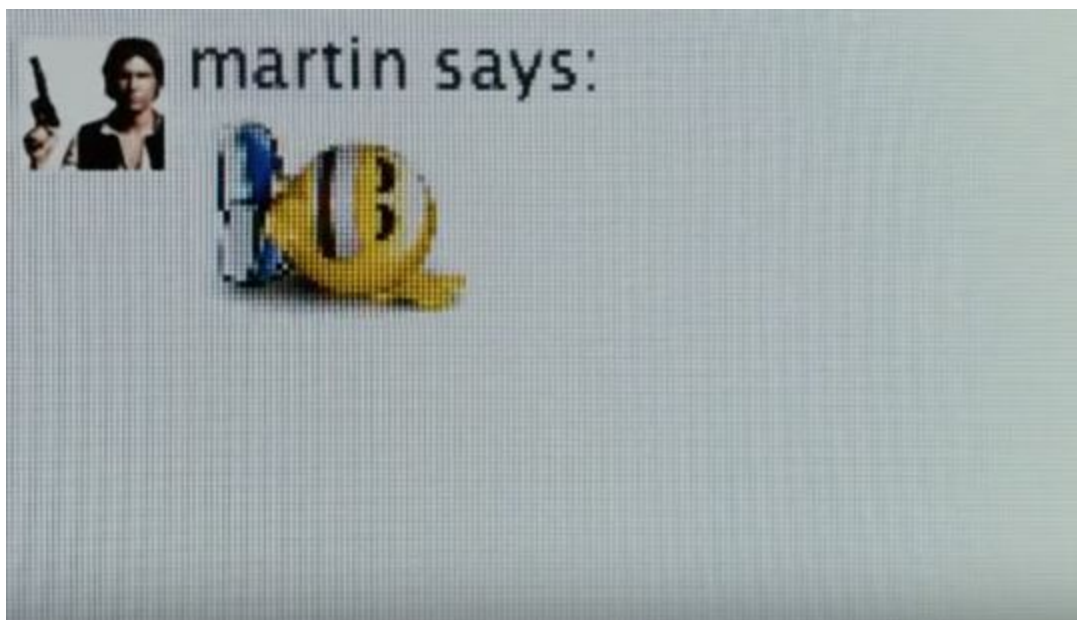
MARTÍN- Yo soy un experto. Podría escribir un libro. Soy una especie de Paulo Coelho, pero depresivo.

MARIANA- No tengo un buen día hoy. Estoy super triste.

MARTÍN- Yo tengo un método, absolutamente involuntario. Una especie de gen budista que hace que mis días felices no sean tan felices y que los días triste no sean tan tristes.

MARIANA- Un termostato anímico.

MARTÍN



MARIANA- Y cuando falla el termostato?

MARTÍN- Me clavo un Rivotril.

MARIANA- No pensaba que me iba a reír hoy.

MARTÍN- A cambio, me tenés que hacer un favor. ¿A qué hora te despertás?

MARIANA- 9:00.

MARTÍN- Te doy mi teléfono. Me llamás a las 9:00 y me das ánimos para ir a nadar.

MARIANA- ¿Y si te lo doy ahora?

MARTÍN- No, ahora no vale. Es un trato.

MARIANA- Dame tu teléfono.

MARTÍN- 4827

Ocurre un corte de luz en la ciudad.

MARTÍN (CONT'D)- La reconcha de la lora! La puta madre que te parió.

[perro ladrando]

[perro lloriqueando]

En la oscuridad prepara a salir.

MARTÍN- ¡Concha de la lora! ¿Por qué juntaré tantas pelotudeces? Esperá, Susú, ahora vengo.

[ruido de llaves]

Almacén

MARTÍN- Hola.

DUEÑO- Hola.

MARTÍN- ¿Tenés velas?

DUEÑO- Sí, bancame un toque...que ya te doy. Cuatro pesos.

Entra Mariana.

MARIANA- Hola.

MARTÍN- Hola.

MARIANA- ¿Te quedaron velas?

DUEÑO- Creo que sí, eh. Déjame ver porque...

Mariana y Martín se tocan de casualidad.

MARIANA y MARTÍN- ¡Au!

MARIANA- Me dio electricidad.

MARTÍN- Sí a mí también. ¿Será la lanterna?

MARIANA- No sé, pero me revió. *[risa nerviosa]*

DUEÑO- Acá están, las últimas. Es tu día de suerte.

MARIANA- Sí qué bueno saberlo. ¿Cuánto es?

DUEÑO- Cuatro pesos.

MARIANA- Un poquito cara la suerte.

MARTÍN- Sí

MARIANA- Cobrame esto también.

DUEÑO- Me debes nueve.

MARIANA- Gracias. Chao.

MARTÍN- Chao.

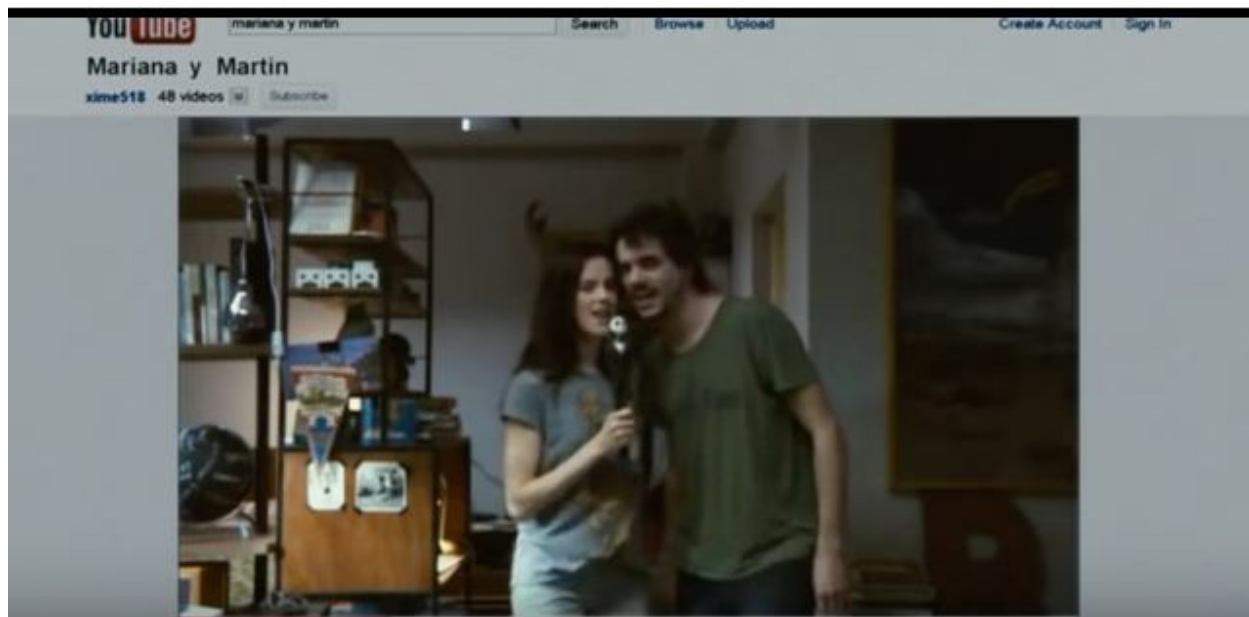
DUEÑO- ¿Querés algo?

MARTÍN- ¿Y qué tenés de un peso?, así hacemos redondo.

Martín y Mariana regresan a sus propios departamentos en donde encienden las velas. Termina el corte de luz. Al día siguiente, Mariana mirando a la calle desde de la ventana de su departamento, reconoce a Martín. Mariana baja rápidamente por el ascensor, se encuentran y se reconocen.



Medianeras



[música de Ain't' No Mountain High Enough]

escrita y dirigida por gustavo taretto
escrita y dirigida por gustavotaretto@hotmail.com